



Rosario, Pago de los Arroyos

Noviembre, 1963

Mayor: *V. AYALA GAUNA*Baqueano: *JORGE ANTOLINI*

Posta: Rioja 2780

En este número

- ★ Editorial: "Nueva Fisonomía".
- ★ ENSAYOS:
 - "La frustración literaria de Sarmiento", por *V. Ayala Gauna*.
 - "Con Azorín en San Sebastián", por *M. Forcada Cabanellas*.
- ★ "PALABRAS PARA UNA AUSENCIA".
- ★ LOS POETAS
 - Poemas de *Clem Boschi*, *Ezra Pound* y *Laurie Lee*.
- ★ REPORTAJES
 - Cortometraje a Santiago P. Scherini.
- ★ CUENTOS
 - "La cordobesa", por *Salvador Diez Mori*.
- ★ ADELANTADO LIBROS
 - "Voces Indígenas en el idioma Español", por *Fernando Hugo Casullo*.
- ★ TEATRO
 - G. B. S., Santa Juana y Delia Garcés.
 - Comunicado del teatro "El Faro".
- ★ PAPEL VIVO
 - Comentarios bibliográficos y bolsa de noticias.

La Diligencia...

LLEGA A ESTAS POSTAS

Capital Federal	Camilo Aldao	España
Pcia. de Bs. Aires	Jesús María	Tarragona
La Plata	Villa María	Sevilla
Chacabuco	Arroyo Cabral	Barcelona
Lomas de Zamora	Pcia. de La Rioja	Cuenca
Martínez	La Rioja	Portugal
Castelar	Chilecito	Lisboa
Punta Alta	Pcia. de Mendoza	Brasil
San Nicolás	Capital	Río de Janeiro
Santos Lugares	Maipú	Santos
Sáenz Peña	V. Nueva de Guaymallén	Santa Catarina
San Fernando	Rivadavia	Petrópolis
Mar del Plata	Pcia. de Corrientes	Costa Rica
Villa Ballester	Capital	San José
El Palomar	Paso de los Libres	Estados Unidos
Caseros	Monte Caseros	Washington
Bernal	Saladas	Nueva York
Azul	Curuzú-Cuatiá	Greenwich (Connecticut)
Carapachay	Santo Tomé	El Paso
Tigre	Mercedes	Illinois
Ramos Mejía	Pcia. de Salta	República Dominicana
Olivos	Salta	Sgo. de los Caballeros
San Antonio de Areco	Pcia. de San Juan	Rca. de México
Chivilcoy	San Juan	México
San Andrés	Villa del Carril	Colonia Estrella
San Martín	Pcia. del Chaco	Guadalajara
Morón	Resistencia	Uruguay
San Miguel	Pcia. de Misiones	Montevideo
Pcia. de Santa Fe	Posadas	Paysandú
Rosario	Apóstoles	Punta Gorda
La Capital	Pcia. de Chubut	Chile
Santo Tomé	Esquel	Santiago
Vera	Pcia. de Formosa	Concepción
Esperanza	El Colorado	Venezuela
San Lorenzo	Pcia. de Neuquén	Caracas
Coronel Bogado	Aluminé	Colombia
Casilda	Pcia. de Entre Ríos	Bogotá
Acebal	Paraná	Cuba
Rufino	La Paz	La Habana
San Jorge	Concepción del Uruguay	Marianao
Reconquista	Victoria	Perú
María Teresa	Guaqueyachú	Talara
Venado Tuerto	Guaqueyachú	Trujillo
Arequito	Crespo	Italia
Cañada de Gómez	Tezanos Pintos	Bologna
Pcia. de Córdoba	Concordia	Roma
Capital	Pcia. de Río Negro	Ancona
Arguello	Viedma	Bélgica
Río Cuarto	Pcia. Sgo. del Estero	Bruselas
La Falda	Santiago del Estero	Suiza
Cruz Alta	La Banda	Ginebra
Los Argentinos	Extranjero	Francia
		París



Rosario, Pago de los Arroyos

Noviembre, 1963

Mayoral: V. AYALA GAUNA

Baqueano: JORGE ANTOLINI

Posta: Rioja 2780

EDITORIAL

NUEVA FISONOMIA

A partir de este viaje pretendemos dar a nuestra revista una nueva fisonomía. Sin perder su carácter ecuménico buscaremos dar preferencia a lo nacional. Deseamos que en cada número se estudie la obra o aspectos de la misma de nuestros literatos. Creemos necesario que nuestro panorama intelectual no se visualice desde dos o tres redacciones o determinados círculos sino se contemple desde los cuatro rumbos de la Patria. Lejos de nosotros el deseo de hacer un "revisiónismo" literario o de pretender poblar con nuevos ídolos los altares que vació algún furor iconoclasta. Buscamos que la producción literaria se estudie teniendo en cuenta la relación: hombre-paisaje-tiempo y no el color de la divisa partidaria, porque aunque ahora siga la contienda entre "colorados" y "azules" la honda división entre hermanos nos viene como una herencia nefasta a través de las generaciones que se desangraron en La Tablada, Pago Largo, Oncativo, Caseros, Pavón, etc. y en nuestra literatura el panegirista de Sarmiento no

LA DILIGENCIA - 1

puede sino tener diatribas para Estrada, quien loe a Manuel Gálvez tiene que disminuir los valores de Roberto Arlt, etc. Los sudamericanos tenemos, todavía, mucho del instinto gregario de la manada que busca en cada actividad al "caudillo" y por eso se perpetúan las dictaduras. Y esto que dentro del campo político conduce a los totalitarismos en la esfera intelectual nos lleva a la formación de "grupos" o de "círculos" que se mueven bajo la dirección de unos pocos elegidos cuyo favor conduce al éxito y cuyo disfavor condena al anonimato.

Tenemos que sacudir todas las coyundas para ser dueños de elegir nuestros destinos. La tarea es difícil, pero no imposible. No sabemos cual haya sido la filiación política de Homero, conocemos las de Milton o de Quevedo, pero el desconocimiento de una y el conocimiento de las otras nada agrega ni disminuye al goce estético de la lectura y apreciación de "La Iliada", "El paraíso perdido" o "La vida del buscón don Pablos". Y esa misma axiología es la que debe privar cuando estudiemos "Amalia", "Silbidos de un vago", "Don Segundo Sombra", "La casa de los cuervos", "La maestra normal", "Los siete locos", etc. ¿Por qué cierta crítica debe exagerar las maldiciones de Mármol mientras trata de disimular los dictérios del Padre Castañeda? ¿Por qué se ha de tratar de disminuir como "literatura rosa" la prosa sencilla, limpia y emotiva del autor de "La casa de los cuervos"? ¿Por qué ha de ser "tabú" para cierta prensa el estilo brioso y la apreciación apasionada, pero siempre documentada de Leonidas Barletta, Héctor P. Agosti, etc.? ¿Por qué en Rusia y los países de su órbita ha de pensarse que Alfredo Varela, Alvaro Yunque, etc. son los representantes máximos de nuestras letras en tanto que en Inglaterra y los Estados Unidos se tenga en igual concepto a Borges, Victoria Ocampo, etc., ¿Por qué no hemos de estudiar las obras en su fría estructura y en su proyección social sin detenernos a consignar, para predisponer los ánimos, que tal autor estaba enlistado en una logia masónica o que el otro comulgaba todos los domingos?

Debemos desbrozar el panorama literario de muchos prejuicios para poder distinguir a sus valores representativos en su exacta dimensión y para esa tarea, esclarecedora y alta, abrimos nuestras páginas a la inquietud de nuestros lectores.

LA FRUSTRACION LITERARIA DE SARMIENTO

de Velmiro Ayala Gauna

Las últimas palabras que se atribuyen a los grandes hombres son, por lo general, "fabricadas" por los biógrafos o admiradores conforme a lo que, en tal circunstancias, ellos presumen pudiera haber dicho el agonizante si los dolores y angustias de esa hora extrema hubieran permitido raciocinar y expresarlas siguiendo la línea de conducta de sus vidas.

Las palabras póstumas que se atribuyen a Sarmiento son un reflejo de la petulancia genial que caracterizó todos sus actos, ya que era como sentirse perpetuado en estatua manifestar en los albores de la muerte esa frase que la tradición ha popularizado: "Siento que el frío del mármol invade mis piernas..."

Aun cuando esa jaetancia pudiera ser puesta en tela de juicio por lo frágil de la tradición oral, no queda ninguna duda cuando leemos lo que el mismo escribiera, como anticipando el juicio de la posteridad, "El día en que me echen mi última retreta, podrán decir con justicia: "Acompañad ese cadáver, no volveréis a tributar iguales honores a un argentino más ilustre".

Pero si toda esa vanidad pudo extenderla a las varias manifestaciones de su polifacética personalidad ya como político, educador, militar o periodista, se detiene y queda en su justo medio en lo tocante a sus condiciones como escritor. Basta leer la autobiografía por él redactada que comienza con: "Partiendo de la falta de los Andes nevados", y en donde exalta sus condiciones de maestro que dejará "un rastro, duradero en la educación y columnas miliarias en los edificios de las escuelas", donde se enorgullece de haber hecho "la guerra a la barbarie y a los caudillos" y en donde, sin falsa modestia, se alaba de

“haber recorrido toda la escala de los honores humanos” y de “haber sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra” para comprender que Sarmiento no se llamaba a engaño sobre sus quilates literarios, ya que de sus publicaciones y libros solamente dice: “He escrito algo bueno entre mucho indiferente”.

Muchos y reconocidos son los valores de Sarmiento en los múltiples quehaceres a que se entregó en su vida ardorosa y fecunda para no coincidir con él en esta limitación de su talento que no le quita méritos ni disminuye un ápice su gigantesca talla.

Por eso no busquemos en la obra sarmientina la belleza del estilo, que no le preocupó ni tuvo tiempo de pulir, la galanura de las imágenes que no trató de hermosear, ni el vuelo imaginativo, ya que prefirió ceñirse a la verdad: Su prosa es seca, cortante y descarnada como si estuviera acuciado por un afán de concisión y exactitud que hacen de él un buen cronista y un no menos excelente periodista, pero que, al mismo tiempo, han cercenado sus posibilidades literarias.

Lugones ya lo ha expresado: “Sarmiento subordinó sus dotes de escritor a estos rasgos de periodista. En otro ambiente y con otra misión, habría hecho novela. Su memoria fidelísima del colorido y los detalles, su imaginación constructora, su nativo arte de contar, formaban el don característico de reproducir el paisaje y el hombre”. Magüer todas estas aptitudes, entre las que destacamos ese “don reproductivo”, la necesidad de luchar por la libertad, las vicisitudes de su vida andariega, las preocupaciones del diario existir en ambientes extraños y muchas veces hostiles, unidas a la falta de estudios regulares, hicieron que en lugar de vivir para escribir, tuviera que someterse a escribir para vivir. Y de ahí que con el autor citado tengamos que convenir que, para el sanjuanino “las letras fueron un medio y no un fin”.

Prueba incontestable de ese prurito de objetividad la tenemos en el retrato que nos diera en “Recuerdos de Provincia”

de doña Paula Albarracín. Para nadie es un misterio el intenso amor que sentía por su madre, todos conocemos las repetidas veces que exaltó su figura en las páginas de los libros y el aliento de ternura que fluye de sus palabras, pero que, sin embargo, no consigue transmitir el elevado tono poético con que la han cantado otros escritores.

De ella dice: "Mi madre, en su avanzada edad, conserva apenas rastros de una beldad severa y modesta. Su estatura elevada, sus formas acentuadas y huesosas, apareciendo muy marcadas en su fisonomía los juanetes, señal de decisión y energía, he aquí todo lo que de su exterior pudiera citarse, si no es su frente llena de desigualdades protuberantes, como es raro en su sexo".

A poco que se analice este retrato se verá el predominio de lo externo y la carencia total de los rasgos por donde pudiera traslucirse la vida interior. Nada hay de los ojos oscuros y profundos, que solían encenderse en chispas de indignación o suavizarse hasta tener levedad de caricia para mirar a los hijos, nada de la boca firme, de los labios finos que se apretaban como para aguzar más el filo hiriente de las reconvenciones o se abrían como una flor para el elogio. Nada de las inflexiones de su voz, ni de la suavidad de esas manos hacendosas que tejieron incansables las varas y varas de lienzo con que se pagaron "los adobes y tapias" de la casa solariega.

Pero esa facultad casi fotográfica de reproducción le ha servido para brindarnos los cuadros más fieles de la naturaleza y del hombre. José Enrique Rodó, el formidable ensayista uruguayo, así lo reconoce cuando expresa: "Tuvo para los grandes cuadros descriptivos, la pincelada resuelta y soberana, que deja, en rápido toque, el conjunto evocador de la extensión inmensa. No hubo verso americano en su tiempo que igualase la inmortal eficacia de esa prosa. El Tucumán de Echeverría, y aún su misma Pampa, desfallecen junto al Tucumán y la Pampa de Sarmiento. Y si en Facundo reveló su admirable poder de descripción objetiva y en grande, los "Recuerdos de Provincia"

mostraron cuanto era capaz de colorear las cosas de la naturaleza con el reflejo del sentimiento personal como en la pintura del patio doméstico donde cayó herida por el hacha, la vieja higuera "descolorida y nudosa", que había visto correr año tras año los husos del telar materno".

Merced a esa maravillosa cualidad evocativa, el paisaje en Sarmiento cobra alcances pocas veces logrados, por otros escritores. Eso es lo que comunica a sus obras un carácter nacional y propio. Alguna vez dijimos que "el patrón" para las literaturas nacionales de Latinoamérica se llama: paisaje. En ninguna otra parte del mundo el paisaje se cierne con mayor gravitación sobre el hombre para imponerle su sello que entre nosotros y en ese sentido él ha logrado hacer de sus tierras y lugares descriptos, una suerte de elemento protagónico. Sus cuadros no son pinturas extáticas sino algo viviente que consiguen comunicarnos su vitalidad. Pero no nos equivoquemos, sin embargo, y olvidemos que el hombre es el eje de toda literatura. Sin el hombre la descripción de la tierra es mera geografía, con su presencia: actual, pasada o presentida, el paisaje se hace crónica, novela, cuento, poesía y aun filosofía. Y sus retratos del "cantor", del "baqueano", del "rastreador", etc., nos muestran que es en ese aspecto donde alcanza sus mejores aciertos.

He aquí su pintura del bosque tropical: "El nogal entreteje su anchuroso ramaje con el caoba y ébano; el cedro deja crecer a su lado el clásico laurel, que a su vez resguarda su follaje el mirto consagrado a Venus, dejando todavía espacio para que alcen sus varas el nardo balsámico y la azucena de los campos. El odorífero cedro se ha apoderado por ahí de una cenefa de terrenos que interrumpe el bosque, y el rosal cierra el paso en otras con sus tupidos y espinosos miembros. Los troncos añosos sirven de terreno a musgos florecientes, y las lianas y moreras festonan, enredan y confunden todas estas diversas generaciones de plantas. Sobre toda esta vegetación, que agotaría la paleta fantástica en combinaciones y riqueza de colorido, revolotean enjambres de mariposas doradas, de esmalta-

dos picaflores, millares de loros color de esmeralda, urracas azules y tucanes anaranjados. El estrépito de todas estas aves vocingleras os aturde todo el día, cual si fuera el ruido de una canora catarata. (De "Facundo", Cap. XII).

No hace falta destacar que en este trozo los adjetivos abundan, por cierto muy acertadamente, consiguiendo proporcionar a la imaginación una visión exacta del bosque tucumano multicolor y ruidoso.

Sabemos, por propia confesión, que sus primeras incursiones en el campo de las letras las hizo en las páginas de "El Zonda", periódico que fundara en compañía de su dilecto amigo Quiroga Rosas, en cuya biblioteca frecuentó a los autores franceses, especialmente a Hugo y Lamartine. Ya para ese entonces, en compañía del citado y de los jóvenes Aberestain, Cortínez y Dionisio Rodríguez había fundado una especie de filial de la Asociación de Mayo. En el año 1839, continuando su irresistible vocación docente, fundó el "Colegio de Pensionistas de Santa Rosa", en cuyo acto inaugural pronunció el primer discurso de su vida. Y en el mes de julio del mismo año revolucionó el tranquilo ambiente pueblerino con el órgano de opinión antes nombrado. El programa de acción está saturada de una amarga ironía: "Nos hemos propuesto escribir un periódico —dicen— y por rudo que sea el lector no dejará de suponer que contamos con todas las cualidades necesarias para desempeñarnos con acierto. Vasto caudal de luces, literatura, sana crítica, miras elevadas, acendrado patriotismo, juicio recto, prudencia, etc. y algunos exigirán también protección ó al menos tolerancia de las autoridades, de todo lo que le daremos repetidas e incontrovertibles muestras en nuestras páginas". Y más adelante agregan: "La necesidad de vivir de algo, sin robar, ni matar, no cometer otros pecados, es, pues, la única causa que nos mueve a esta empresa". Enseguida hacen una especie de censo de la población provincial y sobre 30.000 posibles habitantes calcula que 25.000 no saben leer ni escribir, que de los restantes a 4.000 se les ha olvidado dicho arte y que de los 1.000 que quedan a

600 no les importa nada lo que ellos escriban, y que de los 400 finales a la mitad tampoco les importará la hoja, por ser muy viejos, señoritas que sería impropio que lo hicieran, jóvenes que preferirán el café, artesanos ocupados en su trabajo, etc. Y siguiendo en su tarea eliminatoria piensan que de los 300 restantes 150 pedirán prestada la hoja, de manera que confiaban que solo podían tener 50 sanjuaninos dispuestos a pagar el diario y ayudarlos en su tarea.

Naturalmente que el gobierno no vio con buenos ojos este censor y buscó eliminarlo por el camino fácil de los impuestos. Cuando estaba en la imprenta el sexto número le comunicaron a Sarmiento que debía pagar \$ 12 por cada página. Protestó, se rebeló y decidió suspender la publicación antes que allanarse, pero los funcionarios no hicieron caso de sus reclamaciones, lo amenazaron con prisión y le vaticinaron aún males mayores de tal manera que, finalmente, por consejo de sus amigos, se resignó a pagar lo exigido. Esto y otros actos hicieron su posición tan delicada en la provincia, que se vió condenado a buscar tranquilidad en el exilio. Fué en esta ocasión que al pasar por los baños del Zonda, quizá con el recuerdo de su periódico revivido por el nombre del lugar y con el cuerpo doliente por los cardenales recibidos el día anterior de manos de los esbirros de la prepotencia, que escribió sobre una piedra, debajo de un escudo de la República: "On ne tue point les ideés...".

Chile, donde se dirigió, no le era desconocido; allí había estado desde los veinte a los veinticinco años trabajando en las más diversas actividades: maestro de escuela, empleado de tienda, mayordomo de minos y allí, también, para aprender inglés, se hacía despertar a las dos de la madrugada sacrificando horas al sueño a su insaciable afán de saber.

Pero esta vez no quiso ganarse el pan con los oficios manuales, sino decidió incursionar en el campo de las letras. Poseía ya el italiano, el francés y el inglés y había leído en forma desordenada, pero no por eso menos provechosa, las clásicos castellanos y franceses. Llegado a Santiago envió al "Mercurio", el

diario más respetado de Chile, un artículo sobre la batalla de Chacabuco que firmó con el pseudónimo de "Un teniente de artillería" y que era una evocación sentida y magnífica de los sentimientos de los hombres que bajo las órdenes de San Martín cruzaron la cordillera para luchar por la emancipación. Pintaba allí a los jefes chilenos y argentinos, que tras un exterior rudo y severo, disimulaban el temor que sentían al tener que enfrentar con sus tropas bisoñas a los realistas que se habían medido de igual a igual con las de Napoleón, el genio de la guerra, describía el desasosiego de los chilenos que habían vuelto a su patria y que, si eran derrotados, debían decir adiós a sus esperanzas y donde nos ofreció una excelente pintura de "los gauchos que formaban el valiente regimiento de granaderos a caballo", los cuales añoraban sus inmensas llanuras, con sus verdes pastizales y quienes, por haberse batido ya con los españoles en Las Coimas tenían aire de veteranos y sentían real desprecio por sus adversarios a los que denominaban despectivamente "maturrangos". Junto a ellos describió a los negros, atrevidos de frío, pero fieros y resueltos a morir antes que a entregarse porque con maquiavélica intención les habían dicho que de caer prisioneros serían vendidos a los ingenios de azúcar de Lima.

El artículo no solamente fué publicado sino que le valió al autor el honor de ser incorporado a la redacción de tan prestigioso órgano de opinión, donde permaneció hasta 1845, año durante el cual, en compañía de Vicente Fidel López, fundó el diario "El Progreso". La fiebre del periodismo lo invadió, y, al mismo tiempo, trabajó en "El Nacional", de carácter político, que defendía la candidatura presidencial del general Bulnes. También en "El Heraldo Argentino" escribía combatiendo la tiranía rosista.

Un incidente enojoso, de los que no son extraños en la carrera de los periodistas, fué causa indirecta de su iniciación en la carrera de escritor que, hasta entonces, había soslayado. Haciéndose eco de los rumores de la calle comentó un drama os-

euro donde estaban en juego intereses e hizo una indiscreta alusión a una monja, de apellido Zañartú, que estaba confinada según se decía, no sabemos si con fundamento o no, en un convento a donde la había llevado la autoridad despótica de los padres. La razón principal, según los comentarios, era sacar a la niña, heredera legal, del camino de su hermano menor pero que por el hecho de ser varón estaba destinado a perpetuar el apellido. Un pariente de la mencionada salió en su defensa para desmentir el cargo y Sarmiento, terco y rudo, replicó con su violencia habitual. Entonces salió a la palestra un ex-cónsul de Chile, en Cuyo, nombrado Domingo Santiago Godoy que, aludiendo a la falta de títulos de Sarmiento y a la modestia de su origen, no trepidó en sostener que "se trata de un hombre de baja extracción social, cuya total carencia de estudios y cuyos perversos instintos lo definen como el más peligroso de los aventureros". Para rebatir tales infundios el insultado publicó una pequeña obra maestra de carácter autobiográfico donde resumía su vida y la de su familia. En este opúsculo que llamó "Mi Defensa", se guarda en germen el libro que escribiría más tarde y que conocemos con el nombre de "Recuerdos de Provincia".

Un análisis ligero de esta obra, reputada como su trabajo más perfecto nos muestra esa característica antes apuntada de la fidelidad descriptiva, sencillez del lenguaje, carencia de imágenes y poca hondura psicológica. Al respecto Lugones ha dicho: "De su estilo fragmentario proviene su característica más saliente como autor de libros. Es el escritor de los trozos selectos. Imposible encontrar en su vasta obra una pieza completa. Esta peculiaridad, unida a su vocación de novelista, que no puede satisfacer porque necesita todas sus letras para la grande obra de hacer al país, determina su predilección biográfica. Las "vidas" constituyen una especialidad de su literatura".

Pese a toda su apariencia de arrebató y exaltación, Sarmiento fué, especialmente cuando escribía, cerebral y frío. Se sentía como un cirujano que hunde el escalpelo para descubrir

tumores y tajarlos. Tras párrafos brillantes, entusiastas, repletos de adjetivos que sirven para ocultar su espíritu analítico, puede descubrir en su prosa su afán positivista, su hondo apego a la observación y al razonamiento. En "Facundo" tiene acentos de apóstrofe y condenación cuando dice: "¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto. ¡Revélanoslo! Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de la ciudad y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: "¡No! ¡No ha muerto!... ¡Vive aún! ¡El vendrá!", pero ese prólogo ardiente va cediendo paso al raciocinio y a la especulación científica y en la misma página asienta párrafos que parecen escapar de la boca de un profesor que, ante gráficos y notas, explica a sus alumnos las razones de una evolución o el desarrollo de un fenómeno.

"La naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambióse en esta metamorfosis en arte, sistema y en política regular, capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre que ha aspirado a tomar los aires de un genio que domina los acontecimientos, los hombres y las cosas. Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fué reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos Aires, sin serlo él; por Rosas falso, corazón helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión y organiza lentamente el despotismo con toda la inteligencia de un "Maquiavelo".

Nótese cómo el tono declamatorio y grandilocuente se ha cambiado en la expresión sobria y en adjetivo medido. Lo esencial para él ya no era llegar a la sensibilidad del lector, sino apelar a su conciencia. Y si Quiroga, por su mayor contacto y conocimiento, pudo haber herido más hondamente su sensibilidad para empujarlo hasta el dieterio, no lo consiguen ya los demás hombres que caen bajo su pluma a los que pretende estudiar con desapasionamiento bien que, a veces, su naturaleza

arrebatada lo empujase a cargar las tintas en beneficio de su posición o de sus ideas. Con la misma objetividad con que nos presenta el fenómeno de la suplantación del caudillo rudo, estilo Quiroga, por el caudillo político, astuto y frío como don Juan Manuel, nos hace el historial de la formación del Dr. Francia en un aula jesuítica para ir a gobernar en una región donde, a través del tiempo, todavía seguían frescos los recuerdos de los misioneros de esa orden.

Cualquiera que sea interrogado sobre el "Facundo", se verá un poco en apuros para expresar cual es el contenido total de la obra y su desarrollo por la heterogeneidad de los asuntos y problemas allí planteados, que están muy lejos de ser solamente los contrastes de la civilización y de la barbarie como parece sugerir el subtítulo, pero serán muy pocos los que no recuerden y aún sepan de memoria trozos de sus espléndidos retratos de "el cantor", del "rastreador", del "gaucho y su destreza" o del "carácter de Quiroga", todo lo cual viene a justificar el anterior aserto de que Sarmiento fué un escritor apresurado y fragmentario, más periodista que literato. Y lo mismo cabe consignar con respecto a "Recuerdos de Provincia", donde refulgen con fulgores propios páginas dispersas que, aunque unidas por el hilo evocativo, tienen su vida propia y pueden ser ofrecidas como pequeños relatos. Tal la biografía de don Domingo de Oro, el conocido retrato de la madre que comienza: "Siento una apresión de corazón al estampar los hechos de que voy a ocuparme. La madre es para el hombre la personificación de la Providencia, etc." o aquella resabida descripción del hogar paterno: "La casa de mi madre, la obra de su industria..."

Sarmiento fué un escritor a quien frustró la política. Se sentía llamado a hacer el progreso de la república y en su vanidad constructiva no admitía críticas ni soportaba rivales. Por eso cambió la tradicional divisa familiar, por eso se enemistó con las autoridades semipatriarcales del terruño, por eso sostuvo polémicas enconadas con sus antiguos amigos y aún con los de sus mismas ideas y doctrinas. Tenía fiebre de crear, pero de crear a la manera sarmientina que pensaba, con terquedad

de iluminado, era la única patriótica, desinteresada y conveniente.

Cuando escribe comienza, por lo general, con tono sereno o de literaria exaltación, pero, a poco, empieza a aconsejar, a dar orientaciones o a señalar rumbos. En la descripción del minero, chileno, por ejemplo, tiene en los inicios una bella objetividad: "Hay en el seno de las sociedades americanas una clase excepcional de hombres con un traje, ocupaciones, ideas y costumbres peculiares. Las leyes que los rigen forman un código aparte, y su contacto con la sociedad ordinaria es menos frecuente que la del marinero que baja a tierra en los intervalos de reposo que median entre las diversas expediciones de su bajel".

Continúa dentro de esa misma línea de clara exposición, salpicada con el colorido de sus referencias a las supersticiones o a la naturaleza del medio físico, pero, poco a poco, va descubriendo los defectos de esos hombres "excepcionales", analiza las costumbres y el régimen de vida y, como es natural en él, propone una sarmientina solución: "El remedio de males tan graves no sería, sin embargo, muy difícil, si hubiese hombres demasiado filántropos, demasiado caritativos y humanos que quisieran aplicarlo. Una sostenida instrucción religiosa y moral, la constante residencia de dos o más sacerdotes, animados de un celo piadoso y adornados de virtudes edificantes, bastaría a nuestro juicio para reducir en corto tiempo a estas almas indómitas, mejorar su suerte y asegurar la vida de muchos y las propiedades de los dueños de faena". Sabía, sin embargo, que la Iglesia no contaba en ese tiempo con sacerdotes en número suficiente para cumplir esa aspiración y sale al paso de la objeción futura preguntando: "¿Se habrá extinguido del todo en nuestro sacerdocio el piadoso celo que arrastraba en otro tiempo al misionero cristiano a los bosques, a llevar la moral evangélica a los bárbaros feroces que la poblaban, presentando al mundo el fruto de sus tareas, sociedades de hombres sometidos por ellos a los preceptos de la moral, que habían desconocido antes? ¿Se habrá entibiado aquella caridad

sublime que le hacía buscar los trabajos y apeteer los peligros, para arrancar a la ignorancia y a la idolatría sus víctimas?”

De esta manera una excelente página descriptiva pierde al final su carácter literario para entrar en el terreno de la polémica.

En “Vida de Dominguito” donde hay un constante soplo de ternura y que pudo haber sido uno de sus mejores logros literarios de “escriptor puro” no faltan, tampoco, las acotaciones antes aludida. Abrimos el libro al azar y encontramos que cuando para las travesuras del infante, en tren de aprender a montar y a evadir deberes, intercala “Mientras el padre acudía con Mitre, Alsina, Paunero, a tomar servicio a las órdenes del general Urquiza para la campaña que terminó en Caseros, habíase dedicado al sacerdocio, arreglándose iglesia y reunido diáconos y presbíteros”. La misma parte final donde debió haber puesto al rojo su dolor paterno se ve debilitada por consideraciones sobre detalles de arte o la “libertad norteamericana de Webster” en contraposición con “la libertad tumultuaria de South-América”.

Sarmiento escritor, considerado desde el punto de vista literario, no sabe mantener la unidad temática, el hilo expositivo se quiebra o interrumpe para dar lugar a la entrada de reflexiones filosóficas o de acotaciones políticas. En sus obras la imaginación, que es el fundamento de la actividad creadora del artista, ocupa un lugar secundario, sus caracteres, tomados de la realidad, tienen la crudeza de un daguerrotipo con alguno que otro rudo retoque para destacar rasgos ya de por sí prominentes. De haber conocido a Segundo Ramírez tal vez hubiera añadido a la serie de retratos de los tipos telúricos el del “paisano bonaerense”, pero jamás hubiera podido brindarnos un Segundo Sombra. Su estilo se acomoda al asunto y varía conforme a las circunstancias: declamatorio y ampuloso a ratos, colorido en las descripciones, sobrio en la adjetivación llega, a veces, hasta la desnudez del estilo burocrático como en “Argirópolis”. El interés no nace de la artesanía sintáctica sino fluye

de los asuntos que trata que, de un modo u otro, nos afectan a todos. Si tuviésemos que darle una calificación propondríamos la de “escritor misceláneo”, pero con mayor inclinación hacia el cronista que hacia el literato.

No neguemos, por esto, la importancia capital que Sarmiento tuvo en nuestra literatura, ya que conjuntamente con Mármol y Echeverría son el punto de arranque de lo nacional en las letras argentinas. Las deficiencias estilísticas o argumentales de “Facundo”, “Amalia” o “El matadero” no pueden oscurecer su condición de ser el origen de la literatura regional, la novela y el cuento en esta parte de América. En su vasto quehacer pueden hallarse fragmentos que son de antología. Son chispazos geniales pero, lamentablemente chispazos que nos dicen que la obra del constructor político ensombreció la tarea del artista-escritor. Mas, tengamos bien presente que una “Historia de la literatura argentina” que olvidase estos tres nombres sería como una “Historia Nacional” que no mentase a Moreno, Belgrano o Fray Justo Santa María de Oro.



Palabras Para Una Ausencia

Segundo Ramiro Briggiler tenía apellido gringo pero sus nombres eran criollos. Nació en San Jerónimo Norte, en 1908, en esa región parcelada de la provincia de Santa Fe donde los inmigrantes y sus descendientes no han perdido el culto al árbol y bordean sus predios con esa valla vegetal. Allí nació, se crió, estudió y se recibió de maestro y dentro de ese área ejerció la docencia por más de veinticinco años. Comprendía al extranjero por la voz de la sangre, pero entendía al nativo por compenetración con sus problemas y por que, como todos los maestros, a través de los niños se metía un poco en la intimidad de los hogares. Un día reunió sus recuerdos en un libro al que llamó "Tierra de paraísos" por cuyas páginas hizo desfilar a los colonos, al comisario, al caudillo, a los paisanos, a los políticos y a todo ese mundo peculiar de nuestras poblaciones agrarias. Su prosa sencilla y elegante, la naturalidad de los relatos y el sutilísimo soplo de humorismo que campeaba en sus cuentos motivó que el crítico de "La Nación" lo ubicase como "descendiente, siquiera lejano, del creador de Pago Chico" y hubo un consenso general entre la gente de letras que con Briggiler se incorporaba a la literatura de esta provincia un escritor de indudable jerarquía. Obtuvo por esa obra el Premio Regional de la Comisión Nacional de Cultura correspondiente al trienio 1951-1953. Mas tarde la librería y editorial Castellvi publicó en su colección de "Autores argentinos" su segunda obra "El anillo" inspirada dentro de la misma temática y con la misma prosa limpia y sin afectaciones que era su característica. Radicado en Santo Tomé y alejado del aula preparaba un tercer libro cuando la muerte lo sorprendió a principios de este año. Vayan estas palabras para su ausencia física, pero Briggiler el escritor regional estará por siempre vibrando en cada uno de sus cuentos y el soplo de su alma generosa continuará alentando en la emoción de sus lectores.



CON AZORIN EN SAN SEBASTIAN

M. Forcada Cabanellas

Una tarde desapacible y gris, típicamente londinense, las las que son frecuentes en San Sebastián aun en la propia estación veraniega, el azar —en sus dos acepciones más usuales— me deparó la oportunidad de conocer en el Gran Casino al crítico y divagador de “Clásicos y Modernos”, José Martínez Ruiz, conocido por el seudónimo “Azorín”, que naciera en Monóvar, la luminosa ciudad alicantina del Levante español. Tras un estratégico ventanal, en uno de los espaciosos y charolados salones, arrellenado en un muelle sillón de cuero, atistaba Azorín con sus opacos ojos fijos y como replegado sobre sí mismo, el ininterrumpido y pomposo desfile de veraneantes que se pavoneaban por la terraza, percibiendo simultáneamente las armonías que arrancaban a sus dóciles instrumentos los profesores que, bajo el pabellón, obedecían con absoluta justeza el mandato de la batuta mágica de Arbós.

El aspecto de Azorín me decepcionó a primera vista. Tenía más aire de satisfecho canónigo, rollizo y bonachón, que de extravagante bohemio descreído y anarquizante. La lectura de sus singulares primeros libros y el ambiente que en torno suyo —como integrante de la vapuleada generación del 98— habían creado las rebeldes de entonces, nos lo pintaban, en verdad, de muy distinto talante.

* *

Las apariencias suelen frecuentemente introducirnos al equívoco, más en aquella ocasión no encontré motivos suficientes que desvanecieran mi desilusionada impresión del primer instante, aunque me fué dable paliarla, eso sí, después de las diversas oportunidades que se me brindaron, ya que subsistió

intacta en mí la simpatía literaria que sentía por el sagaz auscultador de las almas sombrías y delicado cantor de los humildes y plácidos pueblos castellanos.

Y así, si bien no hallé en el pacífico Azorín la encarnación del mito —como tal ficción simbólica— creada por la fantasía popular en cuanto concernía a su nihilismo socialmente considerado, lo que por otra parte en aquellas circunstancias no me preocupaba verdaderamente, además de que siempre mantuve la idea de que todo gran artista debe guardar un fondo de refinado y consumado burgués, me persuadí, de tal suerte, de su temperamento supersensible y de su perdurable y renovadora inquietud estética, que me impulsaron a endilgarle unos artículos en un rotativo donostiarra; breves ensayos ingenuos y apasionados, que me valieron el cortés encomio del incisivo viandante de “La ruta de don Quijote” y de su adorable mujercita que lo acompañaba. Elogios que hoy, a la distancia de los años, pienso que fueron tan sinceros como los que prodigara Azorín con fina mordacidad a los académicos que se reunían en la famosa rebotica —aula que llamaban la Academia— del chispeante licenciado don Carlos Gómez, en Argamasilla del Alba, el vetusto pueblo manchego que popularizara el glorioso manco de Lepanto, y en el que según aseguraban enfática y formalmente sus rústicos eruditos cervantinos, había vivido el mismísimo hidalgo don Quijote..., puesto que su creador había tomado su tipo inmortal, si disputa alguna, del convecino de Argamasilla, don Rodrigo de Pacheco.

Otro de los aspectos de Azorín que me era desconocido, y que acrecentó mi simpatía por su personalidad, fue el afecto que me comprobó sentía por la literatura argentina. Al leer la recordatoria que yo le estampara en un ejemplar de mi libro “Pele-Mele”, editado aquel mismo año en Sevilla, que le dediqué solícito —y que llevaba adrede en el bolsillo —hizo una

larga y significativa pausa sobre el sencillo y no menos humano dístico —“porque nada enseña tanto / como el sufrir y el llorar” del “Martín Fierro”, que, cual rendido tributo de fervorosa admiración a nuestro más grande poeta, coloqué en el frontispicio de mi parto inicial lejos de mi tierra nativa.

En animado e inolvidable coloquio fuimos recordando los sabios y pintorescos consejos del pícaro viejo Vizeacha, evocando algunos de los jocosos pasajes del simbólico e inmortal poema de Hernández y de la poesía gauchesca en general. Exaltamos la figura del coloso sanjuanino Sarmiento; de Leopoldo Lugones, el maestro de nuestra moderna lírica; de Belisario Roldán, el Castelar argentino, de cuyo discurso en el Ateneo de Madrid hizo Azorín una sobria y densa apología; de “La gloria de don Ramiro”, de Larreta, el español trasplantado en La Pampa, de Alberdi, de Ingenieros, de Ugarte, de Rojas...

Y aquel ya lejano entusiasmo de Azorín por nuestra literatura, y en particular por Hernández, lo hemos visto refirmado en demasía a través de copiosa labor, que sería ocioso y arduo tratar de puntualizar, ya que nos es de sobra conocido por intermedio de nuestros más difundidos órganos periodísticos y literarios. En su reciente libro intitulado “En torno de José Hernández”, y a poco de confesar el sincero amor que siente por el exquisito poeta gauchesco —a quien compara, sin embages, con Cervantes y Lope de Vega— al consubstanciarlo, en íntima e inseparable vivencia, con el alma del pueblo argentino, se expresa así, con fervor: “...Tu poema es popular y aristocrático a la vez. De lo popular tiene el desgarró, el color y las transiciones inesperadas y rápidas. De lo aristocrático tiene un sentimiento vivo, hondo, inefable, que deja en el alma una huella de luz. No podría ser popular, o sea nacional, si no fuera aristocrático. Sólo un poeta delicadísimo sabe suprimir las adherencias supérfluas y llegar al alma de una nación. Y eso lo has

hecho tú, José Hernández. Eso lo has hecho tú con este poema de "Martín Fierro"... A lo largo de las páginas sensitivas de este libro evocador, de vivaces sugerencias y atinada crítica, nos pone Azorín de relieve, una vez más, no solamente su franca curiosidad y conocimiento de nuestras cosas, sino también su enraizada penetración subjetiva en la médula de la ubérrima gleba argentina.

Dejando de lado, en suma, toda consideración atinente a los esporádicos extravíos con que Azorín nos ha sorprendido, con sus notorias contradicciones inexplicables —sólo toleradas a un artista de su jerarquía, que jamás debió prostituirse apartándose de su arte— no podemos dejar de reconocer que, aún en estos tiempos de angustioso maremágnum, el apasionado hermandiano de Monóvar ha contribuido, no poco, a enriquecer el acervo de la naciente y auspiciosa bibliografía de la literatura argentina.



Nota de la Dirección: M. Forcadás Cabanellas fue escritor profundo, elegante y castizo. Fue de los que más difundieron los movimientos de vanguardia en nuestro país y se contó entre el grupo de los iniciadores del ultrismo con Guillermo de Torre, F. García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Serrano Plaja, etc. Estuvo en la Península al mismo tiempo que Borges, Julio J. Casal y otros escritores sudamericanos y fue rebelde, soñador y, al mismo tiempo, lírico como todos los de esa generación. Radicado en Rosario no tuvo a su alcance los medios de hacer conocer sus inquietudes y por eso, quizá, solamente nos dejó unos pocos libros, de uno de los cuales "De la vida literaria" publicamos el fragmento anterior. Tenía en preparación una novela, un libro de crítica, otro de notas de viaje, etc. cuyo destino posterior no conocemos y cuya pérdida sería lamentable porque fue un observador imparcial y agudo del quehacer intelectual argentino.

Clem Boschi (Italia)

PLEGARIA⁽¹⁾

Era el cielo una inmensa bandera
tricolor, sobre extrañas legiones,
y una nueva canción promisoría
resonó de cuartel en cuartel.
(En las horas heroicas, Señor,
¿por qué no me has hecho morir?).

El claror de la aurora era triste;
calló el gallo al retorno del sol,
y el cañón, con su boca rugiente,
quitó el sueño al dolor ese día:
(En las horas de angustia, Señor,
¿por qué no me has hecho morir?).

En la calle era luto y espanto.
Era el grito de un pueblo oprimido
que con furia y con fuerza golpea
a las huestes intrusas de frente.
(En las horas aciagas, Señor,
deseaba tan sólo morir).

Sin piedad arrojó el invasor
la simiente del luto y del llanto.

(1) Poesía inspirada en la revuelta húngara del año 1956.

Sólo huyendo encontrabas la vida.
Sollozando logré la frontera.
(En el paso postrero, Señor,
(deseaba tan sólo morir).

Torturada y herida y maltrecha,
yace ahora la patria lejana,
y mi pecho es de piedra por dentro.
Hasta que del tambor el redoble
otra vez a sus hijos reclame,
mi Señor: no quisiera morir.

Yo quisiera a mi tierra volver
y a pesar del ultraje inaudito,
suturar las heridas del prójimo,
cultivar en el campo la mies
y rehacer mi solar destrozado.
Mi Señor: para eso, ¡morir!

Versión castellana de Ecio Rossi

Ezra Pound (Estados Unidos)

LA TUMBA DE AKR CAAR

Soy tu alma, Nikoptis. He velado
Estos cinco milenios; y tus ojos muertos
No se movieron, ni han respondido a mi deseo;
Y tus miembros ligeros que recorrí llameante
No han ardido por mí, ni por azafranada cosa alguna.

Mira: la hierba leve, al crecer, te ha formado una almohada.
Y te ha besado con miríadas de labios herbosos;
Mas tú no me besaste.
Gasté de tanto leerlo el oro de la pared,
Y fatigué mi pensamiento en los signos,
Y no hay nada nuevo en este sitio.
He sido amable. Mira: dejé los cántaros sellados
Para que, si despertabas, no echases de menos tu vino.
Y cuidé que tus ropas te estuviesen cómodas.
¡Oh, despreocupado! ¡Cómo podré olvidar!
Ni aun el río hace tanto tiempo. !
El río? Eras menos que joven,
Y tres almas vinieron hacia Tí.
Y vine yo.
Y volé sobre tí, las hice huir;
He estado en tu intimidad, conocido tu modo de ser.
Acaso no he tocado tus palmas y las puntas de tus dedos?
Acaso no me he deslizado por allí, a través de tí hasta los talones?
Cómo entré? Acaso no era yo tú y Tú?

* * *

Y ningún sol viene a ayudarme en este sitio,
Y estoy desgarrada en la escabrosa oscuridad,
Y luz alguna cae sobre mí, y no dices
Palabra, día tras día.
¡Oh! Podría abrirme camino, a pesar de las señales
Y toda su hábil labor sobre la puerta,
Salir a través de los campos verde cristal...
.....
Mas hay quietud aquí:
No me voy.

(Traducción de Alfredo Weiss)

Laurie Lee (Inglaterra)

C A R D O

¡Cardo! manojos azul de dagas
entrechocándose en el viento,
dentadas sierras que delinean
los bordes de las hojas.

Tu punzadura en nuestra infancia era
un salvaje alarido de alegría,
que desparramaba en pánico a las abejas
y hacía saltar el sonoro canto de las alondras.

Tu encantada cabeza, entonces,
ardiendo entre las flores
llenaba el cielo entero con su azul humareda
y las inquietas chispas de la simiente.

Ahora de tus hirientes pimpollos,
nostálgico punto de partida,
los fantasmas de esos veranos pasan
susurrando delante de mis ojos.

Sembrando un cardo mágico,
que hiera la memoria,
para despertar en mi carne helada
la fiebre de los campos hace tiempo perdidos...

(Trad. de V. Ayala Gauna)

Cortometraje a Santiago P. Scherini

Mediodía. Café del centro. En él nos encontramos, previa cita, con Santiago P. Scherini, un incansable batallador de la actividad literaria. Un hombre que ha desarrollado durante toda su vida, en una u otra forma, una labor relacionada con las letras.

Periodista durante muchos años en distintos y altos puestos; empresario y autor teatral de éxitos estrenados por varias compañías, entre los que pueden recordarse "Una piedra en el camino", "No quiero soñar", etc.

Colaborador con cuentos y artículos en "Mundo Argentino", "La Capital" y otras publicaciones del país.

Conocido libretista radial de programas ampliamente difundidos.

Aquí se hace necesario aclarar —para destacar las propias ideas del entrevistado— que Scherini nunca ha considerado esta rama del quehacer intelectual, al contrario de muchos "snobs", subalterna a la vocación central del escritor.

Cuando se escribe, nos dice, con una orientación determinada, no hay limitaciones.

Ha actuado en diversas oportunidades como jurado, entre ellas en el premio "Legado Manuel Musto", concurso literario de "Amigos del Arte" y muchos otros, etcéteras.

Su conversación surge franca, cordial. No hay envanecimiento alguno por todo lo desarrollado y sus trabajos lo considera como un fruto natural de su inquietud. Por ello escribe cuando siente la necesidad de hacerlo.

Su última novela "La pipa de hielo", publicada con el sello de editorial "Horniga" ha merecido elogios definitivos de Giusti, Angel María Vargas, Ovidio Fernández Ríos, Manuel de Castro y otros destacados autores.

Pero conserva su sencillez y si se ilumina su rostro al hablar de cosas suyas es simplemente porque ha latido y late en él una vocación irrefrenable para habitar ese mundo maravilloso de los sueños y el arte que cultiva.

Estamos en clima. El ambiente que nos rodea es tranquilo y siendo un café, lugar tan habitual para los intelectuales, iniciamos el abordaje:

Teniendo en cuenta la situación imperante en el mundo actual, ¿cuál considera que es la verdadera función social del escritor

—Decir algo que contribuya a esclarecer el confuso panorama del momento. Orientar al lector. Utilizar el don espiritual de la creación literaria, para afianzar el grupo familiar y contribuir a la consolidación de una armonía social, exenta de egoísmos y de influencias absurdamente personales.

¿Circunscribe usted la obra de cada autor a un regionalismo determinado o considera la universalidad de la misma según el tema?

—Lo regional debe estar, siempre, al servicio de lo universal. Uno de los secretos del escritor es proyectar hacia el mundo el atractivo y la belleza del rincón natural o del ambiente popular que describe. Es como abrir, hacia todos los confines, la ventana de la casa propia.

Insistiendo con lo anterior: hay obras que han trascendido todas las fronteras —el mundo poético de García Lorca, por ejemplo— sin perder por ello la particular esencia del localismo que las inspiró. ¿Considera usted que esa es la tónica a seguir por los escritores?

—Me parece lo más lógico. De nada serviría exaltar la significación de lo regional, entre quienes son, esencialmente, habitantes de la región. Y de nada serviría, tampoco, encerrarse en lo meramente descriptivo, sin llevar hacia lo exterior, el mensaje de lo interior.

¿Cómo ve el actual panorama literario argentino?

—A pesar de todas las dificultades existentes para una eficaz divulgación del trabajo literario, la obra de nuestros escri-

tores configura una concreción alentadora, en todos los géneros y muy especialmente en la novela.

Esa enconada posición de "ismos" que siempre ha existido, al estar tan enfrentados en la actualidad, ¿qué beneficio advierte que puedan originar?

—Un solo beneficio: el de advertir al lector que, por sobre todos esos "ismos" circunstanciales, lo que perdura es lo literario, como en todo lo artístico, es lo fundamental, lo básico, lo esencial, sin importar cual sea la forma que contiene.

Relacionando la pregunta anterior: ¿hace usted una definición categórica en la poesía de hoy, comparándola con la que conocemos como clásica?

—No creo en la eficacia de ciertas definiciones, en relación con la poesía; ni siquiera en esa convencional clasificación de "clásica". La poesía, a través de los tiempos y los "ismos" es una sola. Se llama poesía y contiene belleza.

Si usted fuera el único miembro de un jurado encargado de discernir un premio importante ¿qué orientación determinaría suponiendo que tiene en sus manos obras de las dos tendencias?

—Elegiría la que llegase más directamente a mi emoción.

Usted es un antiguo militante de las lides literarias. Conoce el campo donde actúa por contacto directo y por las lecturas de todos los autores de nuestro medio. Aunando las dos cosas: ¿cómo define a Rosario en ese aspecto?

—Rosario, como ciudad, ya está definida por su laboriosidad. En lo literario es un conjunto de innegables realidades y de valiosas experiencias. Es, a la vez, fábrica y laboratorio. No se conforma con lo hecho. Intenta realizar más.

¿Cree usted que la actividad literaria desarrollada en la ciudad tiene los suficientes estímulos?

—Siempre he creído que le asiste al lector el derecho de elegir. Estimula lo que le agrada. En el aspecto oficial, el estímulo, a pesar de alguna excepción, como el premio Musto actualizado, es mínimo.

Aquí hay algunas figuras de importancia en las letras ar-

gentinas. ¿Cree usted que el público responde con su apoyo a esa importancia o, como en muchas otras cosas, es indiferente?

—No es indiferente y le satisface la proyección nacional que han adquirido algunos de nuestros escritores. En cuanto al apoyo material, hay libros que se venden bien en todo el país. Los “Cuentos correntinos” de Ayala Gauna, por ejemplo.

Si tuviera que tomar una medida trascendente para fijar posiciones ¿cuál tomaría?

—Pediría a los escritores que realicen su obra con un destino amplio, dirigiéndola, no solamente a una calidad de lector, sino a una cantidad. Para ello sería necesario olvidar un poco los personalismos y las tendencias.

Analizando todo los pormenores que conoce de Rosario en su quehacer intelectual, ¿qué puede manifestarnos como enfoque personal de esa actividad?

—Simplemente, que queda mucho por hacer; sobre todo en lo que se refiere a la conquista del lector. Nos cuesta abandonar la vieja torre de marfil. Nos negamos a considerar al libro como una mercancía, y por eso nos duele salir a buscar el cliente. La Editorial “Hormiga” ha dado, en ese sentido, un buen ejemplo de lo que puede hacerse.

Scherini ha contestado con claridad y robustez de conceptos. Pensamos que hay respuestas para reflexionar y extraer provecho.

Con ese convencimiento estrechamos su mano mientras él se aleja, con paso ágil, a realizar algunas de las tantas diligencias que como presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Rosario, debe llevar a cabo en forma continua y permanente.

El Baqueano



LA CORDOBESA

de Salvador Diez Mori

—Pero ha visto Ud. vecina como medra la Josefa?

—Quia! Ya no se llama ansín. Agora la nombran la Cordobesa y parece que le ha salio un padrino de perné que la tira pa lo alto. Con decirle que tié profesor de guitarra y palillos y que la propia Pastora Imperio le dá-lecciones de taconeó.

—Jesú con la puerca! Lo que vengo diciendo, que hay que ser liviana y camelera pa tener suerte. Porque la verdad que de bonita no tío naa. Mírela Ud. con detención: de nariz un respingo, boca grande y babosa, dientes de cabayo, ojos de vaca en ordeño y si la viera en cueritatis, segura estoy que ni boquerón ni sardina, que no tié de jembra, ni de taya de retablo.

—Esa es la purísima verdad, no le encuentro náa gueno pero er caso es que ya la anuncian en er teatro Armonía como solista.

Un poquitín de razón tenían las comadres, porque si uno de esos tíos tiesos que hacen de jueces en los concursos rurales hubiera analizado el ejemplar, midiendo protuberancias y angosturas, deteniéndose para consultar con los modelos clásicos que llaman standard, los perfiles y los anchos, más la paletas, el riñón, la curvatura del lomo, el desarrollo de las piernas, la circunferencia de los tobillos y la armonía de conjunto, seguro que a primera vista deshechan la comparencia, pero habría que ver todavía como andaba de ángel y eso no lo entienden los jueces extrangis, eso solo lo sentimos los que llevamos alma andaluza.

Y fué que la Cordobesa debutó como artista en una noche de junio, de muchísimo calor, pero, tengo que no era tanto lo

que subía el mercurio, sinó la sugestión ardiente que trascendía ese cuerpecillo cimbreado, esos ojos encendidos, paseados por la platea y los primeros palcos, esas muecas ora altivas y domadoras, ora suplicantes y rendidas, que traían los matices de las pasiones de la vida, del amor en todas sus formas, de los celos, de la desesperanza y del arrobamiento.

Vaya sal y trapío y donaire y gracia del Nazareno!

Acompañada de su guitarra, se dejó oír en una bulería para arrancar después por peteneras y en la tercer presentación en un canto de jilguero herido que suspendió los resuellos y cortó las digestiones.

Pero, faltaba lo mejor. La Cordobesa dejó la de cuerdas y se presentó por cuarta vez con su mantón de noche, mientras la orquesta rompía un paso doble de acento bravío. Lo que puede la gracia! La moza que no era de suyo muy espigada, creció en la escena; en capeo majó se despojó del abrigo que agitó en revuelos, desprendiendo de los flecos efluvios de hechizo, mientras mostraba su traje ajustado, que dejaba adivinar las formas de su cuerpo transformado en ánfora de perfumes y de mieles.

El público se derretía. Los olés y aleluyas salían de madre y toda la sala vivía, suspiraba y moría por ella.

La más escandalosa de las canastas, por su tamaño, por las flores de invernáculo, por las gruesas cintas sinoples y los madroños en canutillos de oro, llevaba una tarjeta: Rodrigo de Montemar y debajo, una mano de pendolista, había escrito: Una esperanza o me mato!

Cuando la nueva artista se enteró de la atómica declaración, rió estrepitosamente. Tocó el timbre del camarín y dijo al ujier:

—A ver si entre esos señoritos de afuera, que meten tanto baruyo, hay uno que se apellida Montemar, si está que pase y los demás que se aguanten.

Un instante después, era introducido un hombre no muy

joven, pero apuesto, que se inclinó en profunda reverencia.

—Es Ud. er de la canasta gorda?

—Me llamo señora, Rodrigo de Montemar y soy de Ud. en vida, alma y fortuna.

—Vaya presentación! Viene Ud. de los trópicos?

—De las antípodas llegaría por verla, escucharla y sentirla. Creía haber andado mucho por el mundo, pero, he comenzado a vivir esta noche y mi porvenir y mi esperanza está jugada a una sola carta que es Ud.

—Mozo, que va a perdé.

—Señora, no pretendo despertarle de súbito un sentimiento parecido al que Ud. me ha inspirado, sabré esperar, pero humildemente le pido que me haga la merced de ser su adorador, sin que pretenda por el momento más que verla cuanto sea posible y ofrecerle cuanto tengo y pueda.

—Ansín que chalao y moribundo?

—Se burla Ud.? Pruébeme. Pídame cualquier cosa que esté a mi alcance y comprobará la sinceridad de mi apasionamiento.

—Pues sí que tomo la arternativa. Direle que no me desagrada Ud. por lo chusco y que le doy permiso pa que guerva a mi camarín otra noshe, pero, que por agora, se toma er portante y hasta más ver, que otros niños esperan.

En ese momento, un caballero enjuto, con apariencias de inglés, abrió la puerta y penetró sin anunciarse. Los dos hombres se miraron; el saliente con ojos retadores, el que llegaba con una curiosidad circunstancial desprovista de interés.

Mister John Mac Dane, saboreaba su "whisky and ice" en el salón de música del Hotel de la Infanta, cuando le entregaron la tarjeta del ignorado visitante.

Vagamente recordó la fisonomía sin precisar lugar ni fecha, pero, el recién llegado aclaró:

—Aunque no he tenido el honor de ser presentado, le ví a Ud. pocas noches atrás, en el camarín de la Cordobesa.

—Oh yes! Mí recordar ahora. Siéntese Ud. y diga que negocio le trae.

—Señor Mae Dane. No usaré rodeos. Estoy enamorado de la artista que Ud. patrocina y vengo a decirle que ella misma me ha dicho que lo entrevistó a Ud. y le explique mis intenciones.

—Caramba! Asunto serio es! Esta girl es muy pícara. Gusta reír mucho.

—Le diré, señor, que ignoro los verdaderos vínculos que pueden unir dos vidas tan distintas, que quiero ver en Ud. solamente al hombre de empresa que ha logrado encontrar tan maravillosa flor serrana y que si así fuera estoy dispuesto a indemnizarle por lo gastado y cuanto falte por cosechar, porque soy hombre de larga renta y de mano suelta.

—Camina aprisa, señor. Un diamante en bruto, cuando es hermoso siempre mucho vale, pero, si llega un tallista que su oficio sabe y lo geometriza y lo pule y lo lleva a un escaparate de lujo, entonces, vale mucho, mucho más.

—Nada me importa el precio si está en venta.

—No decir eso. Mujer andaluza es joya pero no carbón de luces. Pienso llevar girl a Inglaterra y después a América, presentándola en New York, Washington, Philadelphia, Los Angeles y Hollywood. Lo que se puede ganar en cuatro o cinco años de suerte, no lo puede proporcionar ni Rostchild, ni Ford junior, ni el Rey del estaño de Bolivia, así que, la cuestión dinero se descarta, pero hay algo más: Mi pienso very serius en matrimonio.

El chabal, muy carilargo, hacía muchos minutos que esperaba en la puerta del camarín. Entraban y salían señoritos, un rico mercero, un embajador, un militar con entorchados.

—Mardita estreya! Lo que va de ayer a hoy. Antes mi compañera, la capitana de la cuadriya y yo su teniente. No había

moros a la vista y si alguno osaba presentarse, que me lo aventaba a moquete puesto. Agora, la reina de Saba, más pretendía que las huríes de los moros, con humos de gran señora y propuestas de matrimonio a grané. Que poquito he quedao pa eya!

Cuando salió el último de los visitantes, Jesús se atrevió a golpear tímidamente con los nudillos.

—Otro más? Esto fatiga... éntra so pelma.

La cara de Josefa de transformó, brillaron sus ojos, abrió su bocacha lanzando una exclamación:

—Al fin Jesús! Al fin te se vé por estas! Donde has estao metío? Es que ya no soy naide pa tí?

—Pepa mía! Que te has empinao mucho! Que no te arcanzo!

—Que no me arcanzas? Si que sí dijo la moza echándole los brazos al cuello.

Una escena idílica, digna de una égloga de la época de oro, presenciaron esas paredes embadurnadas y convertidas en muestrario barroco de retratos, posturas y vaciedades. Los dos amantes, olvidaron el lugar, la hora y las circunstancias y hubieran permanecido toda la noche, si el sereno no se hubiera visto obligado a recordarles, que debía cerrar.

De regreso a casa de la artista, Jesús aventuró:

—Lástima que la hora pasada no pueda repetirse!

—Que dices mala presona? Que no vas a quererme como siempre?

—Como antes nó, mucho más si cabe, pero el inglés, y el señorito rancio, y el coronel y los muchos más, qué esperan?

—Un cuerno para tóos eyos, artista o fregona, soy tuya Jesús y tuya pa siempre sin moros.



Adelantando libros

FERNANDO HUGO CASULLO

Voces Indígenas en el Idioma Español

(Editorial Perlado - Bs. As. - 1963)

PROLOGO

Se ha señalado repetidas veces el aporte indígena al bullente crisol de nuestra argentinidad. Entre nosotros, por lo general, no fue el indio dócil instrumento de la explotación o de la servidumbre, sino aguerrido defensor de lo que consideraba suyo. La insurrección de Tobobá, de Oberá, de Juan Calchaquí, son jalones sangrientos que se oponen al avance triunfal del colonizador. Los malones que llenaban de terror a nuestros abuelos eran restos anárquicos y disgregados de aquel ímpetu rebelde. Pero el clamor de la Independencia pretendía reivindicar la antigua libertad indígena:

Se conmueven del Inca las tumbas.

Sin intempestivas idealizaciones, nuestro país ha rendido homenaje a este componente cobrizo de nuestra formación étnica. Hoy, los indios descendientes de aquellos belicosos querandies o araucanos, vegetan en las selvas del norte o se acurrucan en los valles patagónicos. Pero el indio tiene en la Argentina un destino más noble. Su verdadero espíritu sobrevive en el argentino, fundido con el blanco europeo. Como bien ha expresado Ricardo Rojas: "La tónica de la argentinidad como tipo de raza psicológica estará determinada por el sentimiento del medio geográfico (o sea la virtud del indio), por el sentimiento del idioma castellano (o sea la virtud del castellano colonizador); y el sentimiento de la libertad individual, que fue una alianza entre el sentimiento salvaje del hombre primitivo y el del conquistador en el desierto".

Uno de los rasgos que mejor puntualizan el aporte indígena es la lengua. El español general se tiñe en nuestro medio de cadencias inéditas, que nos individualizan en la vastedad de su ámbito. Y también numerosas voces de procedencia indígena figuran en nuestro acervo idiomático. Sobrevivientes de un naufragio épico, suele atesorar en su seno la sugestión de lo pretérito y la necesidad de lo insustituible. El trabajo filológico de Fernando Hugo Casullo comparte estas dos características: llena una necesidad práctica ineludible para el estudioso de "lo argentino" en sus múltiples manifestaciones y, además, se halla revestido del ingenuo y profundo encanto que posee aquello que es vida y es historia al mismo tiempo.

No en vano su autor es poeta y los poetas, cual nuevos Midas, atinan a valorizar con un toque mágico todo lo que cae en sus manos. Casullo no se ha limitado a enumerar los indigenismos, sino que ha mostrado su vigencia en la lengua corriente. Para ello ha recurrido, con gran acierto, a la literatura, escogiendo cuidadosamente los escritos costumbristas, inspirados de preferencia en el habla popular.

Por todo ello, este libro del profesor Casullo quedará como un testimonio permanente de su capacidad de trabajo, de su acuidad crítica y de su vuelo espiritual que sabe sembrar amenas flores en las frecuentes arideces de la filología.

DELFIN LEOCADIO CARASA

NOTA PRELIMINAR

Casi toda la América hispana ha enriquecido el español con gran cantidad de vocablos que la Real Academia Española ha aceptado con reservas unas veces y otras con un criterio desparejo. No hace más de una década, a poco que se hojeara el diccionario de la ilustre corporación española, se notaba en él la falta de colaboración de las Academias correspondientes de América en la preparación del mismo. En ese sentido, cabe a la Academia Argentina de Letras el haber participado activa y dignamente año tras año, con el aporte de voces que figuran en él.

Pero cabía esta colaboración, y una revisión de muchos de los llamados argentinismos. De cada diez palabras anotadas como voces argentinas, ocho eran americanismos comunes a varias naciones de este continente.

Solo debemos considerar como realmente *argentinismos de buena ley*, "a todos aquellos que llenando una necesidad de la lengua, y sin atentar contra el buen gusto y la índole del castellano, han tenido origen o son de uso corriente en nuestro país". El vocabulario de una lengua es inagotable y toda obra escrita se va atrasando a menudo, con respecto a la realidad, variada y proteica.

A nuestro idioma, el lenguaje español que nos pertenece por herencia, se incorporan neologismos y palabras de origen indígena, a veces comunes también a otros países hermanos. Voces de origen guaraní, quichua, araucano, etc., circulan en el lenguaje y no pocas personas de mediana cultura se asombrarían de ello.

Nombres de plantas, de animales, de objetos; nominaciones geográficas, son muchas veces voces de supervivencia indígena apenas disimuladas por una nueva grafía o por pequeñas variantes. En la Capital Federal y en Gran Buenos Aires, son menos comunes que en el resto del país, principalmente en todo el norte argentino, donde aun las personas cultas las emplean corrientemente, en lugar de las correspondientes españolas.

Es muy difícil precisar el lugar de nacimiento de una palabra, señalar su limitación: son como las semillas, se vuelan y arraigan donde quiera. Voces de raíz indígena distinta se escuchan en Argentina, en Uruguay y en Venezuela a la vez, han cruzado fronteras, separadas por inmensas distancias.

En este trabajo hemos querido recoger las más importantes, las más escuchadas, hacer conocer algo de lo que debemos a los primitivos aborígenes, los argentinos, los rioplatenses, los americanos. Acompañan a las palabras distintos ejemplos tomados de autores clásicos y contemporáneos, argentinos casi todos ellos, recogidos a través de muchas lecturas y de más días. La tarea es amplia. A veces se busca una sola palabra, un ejemplo nada más.

Y se busca en uno y otro libro. Y sin embargo el ejemplo se hace huidizo.

Por eso dije que el vocabulario era inagotable y repito que son necesarias muchas vidas y el legado de muchas experiencias y de más paciencia para lograr un poco de lo mucho que se desearía. Junto al ejemplo vivo figura el nombre del autor, el título del libro, la fecha de impresión y la página de donde fueron tomados los datos. A veces lo hemos creado para hacer más comprensible el vocablo.

Para terminar, queremos agradecer a todos los autores de los libros que figuran a lo largo de este mapa lingüístico argentino —de este pequeño mapa— aun a los que no se nombran y que nos han brindado el regalo silencioso de sus libros, amigos mudos de valor incalculable. Y finalmente, a los amigos de la Capital y de toda la Argentina que de una manera u otra nos han ayudado, con sus libros, con sus palabras, con sus indicaciones: Arturo Marasso, Luis Alfonso, Francisco García Jiménez, Juan Campoamor, Blanca Irurzun, Velmiro Ayala Gauna, Jorge W. Abalos, Orestes Di Lullo, Félix Coluccio, Pedro Zamora, Juan Aldo Dainese, Jorge V. Prado, Carlos Villafuerte, Delfín Leocadio Carasa, el R. P. Guillermo Furlong, y muchos otros de Chilecito, Sañogasta, Tilcara, Humahuaca, Mendoza, Resistencia, Ceres; de distintas ciudades de nuestra patria que nos enseñaron sin quererlo, a amarla todavía más; en un lenguaje claro y puro, limpio de erudición y academicismo, pero sincero de vida y de emoción, amigos ocasionales, algunos, que me enseñaron a comprender un vocablo; personas que pasaron, otras, como pasaron los primitivos aborígenes cual los sopllos del Huayrapuca y el aliento de la Pachamama.

FERNANDO HUGO CASULLO

TEATRO

G. B. S. SANTA JUANA Y DELIA GARCÉS

En la sala principal de nuestra ciudad se dió "Santa Juana" de George Bernard Shaw reducida en su extensión y dividida en dos partes conforme a un planteo escénico de Jorge Petraglia y según una traducción de Alberto de Zavallía. El éxito de público y de crítica fue completo, pero no hubo buen teatro en lo que a la parte interpretativa se refiere.

Para quienes fueron a ver a Delia Garcés, artista de brillante trayectoria cinematográfica y excelente actriz cuando el papel se aviene a sus posibilidades físicas, es indudable que el movimiento y la plasticidad satisfizo, mas para quienes fuimos a gustar la profundidad incisiva y conceptual del autor-filósofo fue motivo de decepción. Juana de Arco fue una labradora, recia, hombruna, asexual, con voz ronca, indiferente a los atavíos y obsesionada por una idea fija, a la que daban "las voces" aliento y persistencia. Un papel ajustado a una Ingrid Bergmann, robusta, dura en el andar y en los modales, capaz de dar a sus palabras inflexiones másculas, pero la Sra. Garcés que lució durante su desempeño cuatro o cinco trajes diferentes, ajustados a su cuerpo de efebo, agradable de rostro, fina de maneras puede, muy bien, interpretar a la heroína de "La fierecilla domada", pero no al marimacho que pasaba puentes al frente de las tropas, escalaba muros o montaba a caballo como un soldado más y podía dormir en sus cercanías sin hacer vibrar en los mismos la fibra del instinto. La Sra. Garcés suplió emoción con movimiento, entraba corriendo y hablaba atropelladamente para dar sensación del fervor que inundaba a la protagonista. Esas partes debieron haber sido dichas en forma lenta, pesando cada palabra y dando a "las voces", que la empujaban, el papel protagónico que no tuvieron en esta versión tan moderna que hasta olvidó que Bernard Shaw escribía para hacer pensar, más para ser leído que para ser escuchado. El Delfín luego Rey, era débil de carácter pero no exento de majestad y en la obra aparece hasta con contornos ridículos, Ariel Keller en Cauchon estuvo muy acertado, consiguió transmitir la impresión del sacerdote que obra en forma que sabe despiadada, que le duele el hacerlo pero que se ve constreñido a ello por imperativo del dogma. Aldo Braga en Warwick fue lo más débil del conjunto. Roberto Aulés correcto, pero nada más que correcto.

Duele, además, que se haya malogrado lo mejor de la obra cuando Juana, prisionera no tiene inconveniente en admitir que no tenía man-

dato divino, se aviene a usar ropas de su sexo, etc. pero al saber que no tendrá ya más libertad se subleva, se exalta, rompe la confesión firmada y se resigna a ser quemada en la hoguera, porque Bernard Shaw que se burló durante toda la obra de la aristocracia, de la sociedad, del clero, de las creencias, etc. quiso mostrarnos que se puede renegar de todas las convenciones pero jamás de ese sentimiento superior. Juana sacrifica al rey, a los amigos, a las costumbres, a sus "voces", a la religión, a la comodidad, etc. pero no puede ni quiere sacrificar la libertad. Y eso tan magnífico pasó sin mayor relieve. Brevemente una "Santa Juana" elegante, pulida y adaptada a las condiciones de la Sra. Garcés, pero alejada por completo de la intención y del pensamiento de Bernard Shaw.

COMUNICADO DEL TEATRO "EL FARO"

"Como es de público conocimiento el 6 de noviembre, ha cerrado sus puertas una institución de larga trayectoria en el campo cultural de la provincia. El Teatro "El Faro", después de 15 años de lucha, de esfuerzos denodados, ha sido desalojado de la sala que ocupaba en San Lorenzo 1057. Un trabajo extraordinario, un camino limpio jalonado de éxitos parece haber sido tronchado. No es posible que éxitos del calibre de "El centroforward curió al amanecer", elogiado por la crítica de todo el país, "Despierta y canta" de Clifford Odets, con la que el teatro se hiciera acreedor del primer premio del Concurso de Teatros Independientes de Santa Fe. "El pan de la locura", que se mantuviera dos años en cartel, y que mereciera la mejor crítica en el Certamen Nacional que organizara la Dirección Nacional de Cultura en 1961, "Un guapo del 900", montada al aire libre, "bajo el puente en calle Sarmiento y Catamarca" que mereciera las mejores críticas del interior y de la Capital Federal, donde fuera presentada, "Una ardiente noche de verano", estrenada con la presencia de su autor, el escritor inglés Ted Willis; "La hermosa gente", maravilloso poema teatral, que fue girado con el auspicio de la Dirección Provincial de Cultura, por las más importantes ciudades de la provincia, "Tres jueces para un largo silencio", de Lizarraga que dirigida por su autor fue uno de los mayores sucesos de público del teatro independiente rosarino, y últimamente "Los expedientes", Marco Denevi. No es posible repetimos que tal labor quede trunca, por el hecho de que los ingresos del teatro independiente no alcanzan para pagar el alquiler de un local.

"Pero, si ante las mayores dificultades, Teatro "El Faro" ha seguido adelante, en este momento tampoco va a decir "no", decimos

"sí" a la lucha, pero vamos aluchar junto al pueblo de Rosario. A él pedimos apoyo en estos momentos en que las necesidades nos apremian, a él recurrimos en busca de aliento en nuestra empresa. Es por eso que en este momento nos dirigimos a la opinión pública, a las entidades culturales, al Concejo Deliberante, al intendente y todos aquellos que puedan favorecernos en nuestra lucha, que es la lucha por la educación y la cultura, y en el logro de nuestro más inmediato objetivo: una casa propia para el Teatro "El Faro".

"La Diligencia" espera que este llamado a la solidaridad tenga la generosa resonancia que es menester.

El Postillón 2º

BOLSA DE NOTICIAS

En la Facultad de Filosofía y Letras ha sido inaugurada una exposición de fotografías de las comunidades tobas realizada por un conjunto de estudiantes que merece el aplauso y el estímulo por la labor e intenciones puestas de manifiesto al destacar como se desenvuelve esa olvidada raza de nuestro suelo patrio.

—o—

Nuevamente fué representada la conocida obra de Samuel Eichelbaum "Un guapo del 900".

En esta oportunidad la Compañía Dramática del Litoral, bajo la dirección de Héctor Tealdi, ocupó el escenario de "La Comedia" para dar vida al difundido personaje de Ecuménico López.

TRANSCRIPCION

El diario "Defensa Nacional", de San José de Costa Rica, ha transcrito en una de sus ediciones el "Mensaje a la juventud femenina de mi país", perteneciente a nuestra colaboradora doña Rosa Bazán de Cámara y que apareció en viaje N° 3 de esta revista. Al agradecer la distinción hacemos también llegar a su director don José Fernando Barrrientos Rodríguez nuestros plácemes por la poesía de que es autor, "Paz, mucha paz", que tuvo el galardón de una especial felicitación del presidente Kennedy.

En el teatro "El Círculo" fué inaugurada una sala destinada a exposiciones pictóricas. Como homenaje a quien fué uno de los buenos pintores argentinos fueron exhibidos en la primera muestra obras de Leónidas Gambartes.

—o—

Nuestra ciudad ha demostrado, una vez más, poseer un espíritu altamente culto y generoso para las buenas expresiones artísticas.

En las diversas presentaciones de compañías teatrales que realmente poseían calidad y repertorio con méritos, los llenos han sido totales.

ACLARACION

Por un lamentable descuido de nuestros correctores, el excelente ensayo sobre "Sentido emocional de la libertad y de la ley en el Martín Fierro", apareció como perteneciente a Martín A. Casartelli cuando en realidad el nombre de nuestro prestigioso colaborador es: Manuel A. Casartelli. En el próximo número haremos conocer un nuevo trabajo de su pluma y prometemos no incurrir en semejante error.

Fué inaugurada una curiosa capilla en el Hogar Universitario de calle Buenos Aires N° 957. La misma, construida por un joven arquitecto, tiene una atrevida concepción en la que predomina la madera.

Su autor, Jorge Enrique Scrigmaglio, juntamente con un grupo de colaboradores la denominaron Espíritu Santo y demoraron para realizarla poco más de un año.

Dada la característica en cierto modo audaz para este tipo de construcciones, dicha obra ha suscitado una serie de apasionados comentarios.

—o—

Una sesión de teatro leído ofreció Aricana por intermedio de su conjunto denominado "La lechuza". En esa oportunidad, bajo la dirección de Lucrecia Castagnino, fueron dadas a conocer tres obras cortas de autores nacionales.

—o—

La Biblioteca "Constancio C. Vigil" inauguró recientemente su edificio propio.

La prestigiosa entidad rosarina se ha incorporado así a la lista de quienes forman, por su fe en las manifestaciones del arte y en la espiritualidad humana, una de las auténticas reservas de la patria.

El premio "Manuel Musto" correspondiente al año 1963 en la sección prosa, fue otorgado, por mayoría de votos del jurado correspondiente, al libro "Memoria primera" del autor español residente en nuestra ciudad, José Carlos Gallardo.

Se convino asimismo en una de las reuniones del jurado, circunscribir este premio de manera que las obras presentadas tengan una característica definida con anterioridad, ya que ocurre frecuentemente —por no estar especificadas las condiciones— que muchos autores presentan un solo cuento mientras que otros someten al arbitrio de quienes discer-

nirán los premios, novelas de disímiles facturas.

Al establecerse estas condiciones será posible encauzar el juicio de una manera más homogénea y justiciera.

—o—

La Comisión Municipal de Cultura, evidenciando una vez más los propósitos de ofrecer espectáculos de categoría a la ciudad, realizó un concierto en la Biblioteca Argentina "Dr. Juan Alvarez".

En esa oportunidad actuaron el conjunto de Cámara del Instituto Superior de Música de Rosario dirigido por Cristián Hernández Larguía y los pianistas Antonio De Raco y Efraín Paesky.

PAPEL VIVO

CUANDO SOPLA EL VIENTO, por Clarisa Muniagurria Minoli. - Ed. Hachette.

No es éste, como podría aparecer a primera vista un libro de viajes sino el libro de una viajera. La diferencia es obvia, los primeros nos dan una visión objetiva del paisajes, de panoramas, con sus peculiaridades geofísicas y, a veces, con un reflejo de la idiosincrasia de los habitantes, los segundos nos brindan un testimonio vívido de lo que el medio y el hombre sugieren en el alma del pasante. Clarisa Muniagurria Minoli con su prosa elegante, concisa y colorida nos hace sentir el alma de los países del Oriente por donde paseó sus ojos inquisitivos y su exquisita sensibilidad de artista. Nombres de leyenda, lugares con nombres exóticos que nos traen a la memoria, ora los cuentos de las Mil y una noches; ora las poesías de Omar Khayyam, a veces reviven las lecciones de historia antigua como Nínive, Babilonia, Ispahan, etc. pero no en la frialdad de la guía turística sino en la evocación ardiente y actual. La autora se ha mezclado con la gente, ha compartido no solamente su pan sino se ha hecho acreedora a sus confianzas, ha vivido experiencias que exigen férreo temple, ha gozado de bellísimas sensaciones que ha sabido transmitirnos en forma tal que nos da la impresión de haberlas compartido. Y como ella pensamos... "viajar así, con el hastío de no pensar, de imaginar cosas lejanas que ya pasaron, viento, seres, espectros, colores, la vida flotando en el tiempo, heridas que no curaron, belleza aplastada como las florecillas rosadas, ansias de destruir, de crear, de no vivir más y de vivir siempre a través del espacio sin horas...". Cerramos el libro con la misma nostalgia que dejamos el camarote después de un largo viaje y aunque imaginario, un mundo de paisajes se pierde en la evocación.

V. A. G.

CANTO SIN DESTINO, por Máximo Fresero. - Ed. Goyanarte.

En este tiempo de "antipoesía", de poemas que no son sino prosa fragmentaria con olvido completo de las mayúsculas, los signos ortográficos y las reglas sintácticas nos llega este libro magnífico de un poeta maduro. Conocedor de la técnica del oficio, no abomina del ritmo ni de la rima sino la pone al servicio de su mensaje. Y Fresero, vive en una constante ansiedad del destino del hombre:

"...quiero pensar y sólo me desbando,
la evidencia es la duda que rodea
al mortal que interroga sin descanso".

Nada es demasiado pequeño para su manifestación estética desde el pájaro muerto, a los lobos, un día en el tiempo o, simplemente, un olor pero en todos sus versos hay una acuciante angustia por ese destino y su proyección futura. Alienta sin embargo, en su interior, una esperanza de perfección y cree que sobre las ruinas de las miserias presentes se elevará otro mundo mejor "sobreviviendo al rostro de los hombres/ ¡qué hermosa serás, tierra./ y cómo agradecería nacer de nuevo para verte!". "Canto sin destino" que tiene, sin querer un soplo whitmaniano sitúa a su autor en un lugar de privilegio en la poesía argentina.

V. A. G.

ALLEGRE CANCELLER, por
Guillermo Rodríguez. - Ed.
Hormiga.

Este libro de compone según la intención del autor, de dos partes, la primera es formal, ceñida a los cánones clásicos de la preceptiva literaria y la segunda de búsqueda de nuevas formas. La primera es la mejor lograda y presenta excelentes valores. "Invitación al verbo amar", "A mi som-

bra", "El viento" son páginas de antología y es una lástima que se muestre avaro de esos hallazgos. En la segunda dijimos "según la intención del autor" se buscó la distorsión sintáctica, la frase desopilante, la metáfora o la comparación "iracunda" como la cordillera en que Dios se rescaba la espalda" o "la hipopótamo del zoológico que tuvo hijo con un león", etc., pero el verdadero poeta que se guarda en

su ser lo ha traicionado y fuera de unas pocas frases raras o audaces lo demás sigue siendo poesía pura, poesía de la buena, que guarda en sus palabras algo que hacer saber o sentir a los demás.

V. A. G.

EL MUNDO MAGICO, de Ernesta Robertaccio. - Ed. "Hormiga", 1963.

Este es un libro de cuentos de niños, pero no para niños. Los tres últimos donde persigue esa finalidad son los más débiles con el intento de infantilizar el lenguaje y la incorporación de esos elementos un poco "demodée" de reyes, príncipes, hadas, etc. En cambio los primeros muestran a una cuentista de garra, hay despliegue de una prosa recia, excelente gradación del asunto para mantener el "suspense" y el final imprevisto, pero siempre humano. El verdadero mundo mágico de la fantasía infantil está en ellos, en esos relatos de los chicos que vemos moverse a nuestro alrededor, cuyos problemas hemos vivido alguna vez y que tienen en Ernesta Robertaccio a una excelente descriptora. Creemos, dentro de nuestra precariedad de críticos, que el verdadero camino de la autora está en esa pintura de ambientes, en ese mundo mági-

co pero pleno de humanidad del niño que va en camino de la adolescencia, para el cual tiene una generosa comprensión que sabe traducir en un estilo bello y emotivo.

V. A. G.

TIEMPO Y BARRIO, de Amarranto Pineda. - Grupo Editor Mensaje. - Lanús, Bs. As.

Un intento de atrapar la imagen personal de un barrio porteño, con sus cosas y figuras humanas, en los moldes de una moderna expresión poética, recorre el breve libro de Amarranto Pineda.

Sus poemas consubstanciados con los que buscan en la poesía un nuevo lenguaje, muestra ese afán y esas intenciones.

Si bien el dominio de tal orientación no se muestra totalmente logrado, hay en la búsqueda el valor de esa vigilia que si en un futuro logra la suficiente madurez, tendrá sin duda, una virtud más franca y perdurable.

J. A.

VASO DE LUZ, de Razielle Lugo. - Méjico.

Un mundo ensimismado en las normas románticas defini-

una falta de tacto tan marcado que por momentos parece estar leyéndose las crónicas de las revistas destinadas a satisfacer el sentimiento morbosos de algunos sectores solazados en ese tipo de lecturas.

En suma, "Bajo la botas del déspota", sólo puede justificar su concreción editorial como mantenimiento de una fuente de trabajo, ajena por completo a las auténticas demandas de la literatura.

J. A.

MUJER EN LA CALLE, por Daniel Barros. - Ediciones Ancú.

Cantar en verso a la mujer es menester que en todas las épocas ha concitado la atención de todo poeta o prosador, y se lo ha hecho con ardor, reciamente o con dulzura. Lo esencial es alabar justiciaramente al ser eternamente causa inspiradora de los poemas más hermosos, y Daniel Barros lo expone, si bien su estro no adquiere el tono de comunicabilidad inherente a la buena poesía, por cuanto en última instancia el verso lo capta el lector y lo juzga a través de su sensibilidad o de su cultura.

El autor descubre su mundo interior esotéricamente y exalta la soberanía de la mujer no

siempre asequible en su arquitectura verbal. Tal vez si tomara otra senda, aquella de la nobleza literaria, adquiriría otra tónica su modulación poética, pues tiene condiciones al menos de fácil inspiración.

F. Z.

"AMAPOLA" (de cuentos mexicanos), por Raquel Banda Farfan.

El tema de la ingratitud o del olvido es socorrido, sin embargo la autora pinta con propiedad ese olvido humano de una perrita por parte de su amo. Ese matiz de elemental sensibilidad da pie para que Raquel Banda Farfan estructure su cuento breve sobre la base de una llaneza apreciable y una filosofía dimanante del contenido del relato en la que parece fincar su fuerte en el género que cultiva con toda corrección.

F. Z.

LAS FORMAS ETERNAS (Poesías) por Santiago Dallegri - Uruguay.

El título es índice definitorio de la poesía que cultiva Santiago Dallegri. Por ello, en su libro abundan los sonetos, los romances y demás expresiones en una literatura siempre cultivada por todos aquellos que,

solidarizados con sus postulados, sienten que esas formas constituyen en los mejores vehículos para su expresión.

En este caso y pese al desfile de opiniones elogiosas que inserta en el volumen, la medida lograda no pasa de lo discreto.

Hay, sin duda, muchos cantos que poseen gracia e inspiración, pero la tonalidad general no excede de límite, nada más que aceptables.

El autor se siente movido con demasiada frecuencia a escribir episodios o emociones que si bien merecen la trascendencia íntima de los per-

sonajes interesados, escapan a las consideraciones reales como para incluirlas en el libro.

Existen, no obstante lo señalado, poemas como "Faldas cortas y escotes largos". "Teja la patrona en casa" y otros donde, si bien prevalece el tono humorístico, encierran al menos, la chispeante salida de un espi-observador y simpáticamente burlón.

Pese a ello, "Las formas eternas" es nada más que otro librode poesías en el balance estadístico de las publicaciones

J. A.



Editorial *HORMIGA*

"Libros nuevos con papeles viejos"

Obras publicadas:

- "Don Frutos Gómez, el comisario", por V. Ayala
Gauna \$ 60.—
- "La pipa de hielo", de Santiago P. Scherini .. \$ 70.—
- "La puerta colorada", por Carmelina R. de
Castellanos \$ 70.—
- "Flores tardías", por Ecio Rossi '..... \$ 40.—
- "Memoria primera", por José Carlos Gallardo . \$ 100.—
- "Alegre canciller", por Guillermo Rodríguez .. \$ 95.—
- "El mundo mágico", por Ernesta C. Robertaccio \$ 100.—

Pedidos e informes a: Casilla de Correos 397 - ROSARIO

LIBRERIA Y EDITORIAL RUIZ

Presenta:

"CUENTOS CORRENTINOS" (4a. Edición)

de **Velmiro Ayala Gauna**

(Premio Mesopotamia de la Comisión Nacional de Cultura)
Los cuentos de este libro fueron llevados con gran éxito al cine en "Alto Paraná" y "Don Frutos Gómez, comisario", triunfaron en la televisión y en la radio con la interpretación de Ubaldo Martínez. Una visión fiel, dramática y colorida de una tierra de bravos. \$ 150.—

Pedidos a: "Librería Ruiz" - Córdoba 1281 - ROSARIO
o a Jorge Antolini - Pasaje Sunohales 371 - ROSARIO

(Los socios del Club "La Diligencia" tienen el 50 % de descuento sobre el precio de tapa)

Precio de la revista: \$ 30.—.

COLECCION "LA DILIGENCIA"

El año próximo aparecerán los primeros cuatro títulos de esta colección.

"Esta isla que yo he sido" (Poesías), de **Luis Gorosito Heredia**. La brillante trayectoria de este autor cuya obra ha merecido los plácemes más encomiásticos de la crítica nos eximen de mayores comentarios para referirnos a este libro de hondo misticismo y delicada sensibilidad.

"Cuentistas de tierra adentro". Una selección de cuentos regionales que se jerarquiza por la presencia de escritores como **Angel María Vargas**, **Polo Godoy Rojo**, **Gastón Gori**, **Segundo Ramiro Briggiler** y **Velmiro Ayala Gauna**.

"Entre el cielo y la tierra" (Ensayos), por el conocido investigador de la literatura italiana, profesor **Eugenio Castelli**. Páginas densas de información y agudo análisis.

"De qué color es la piel de Dios?" y **"Cuando madura la noche"** (Teatro para ser leído), de **V. Ayala Gauna**. La primera de ellas es un poderoso alegato antiracista y fue seleccionada por la Comisión de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires e interpretada con éxito de crítica.

Los lectores de "La Diligencia" que adquieran las cuatro obras podrán obtener un descuento del 50 por ciento sobre el precio de venta.

Haga su pedido con tiempo a:

Jorge Antolini — Pasaje Sunchales 371

La edición será limitada y tendrán preferencia nuestros suscriptores.